



Izquierda Unida: cómo hacer una tortilla sin romper los huevos

M. Fontana

El 20 de julio, el Coordinador Federal de IU, Cayo Lara, dió un discurso ante La Moncloa llamando a una “rebelión sostenida para derrotar el gobierno”.

Esta “rebelión democrática” consiste en recoger firmas contra los recortes y a favor de una consulta popular sobre las medidas

que el gobierno cree una “banca pública” (sin afectar a la banca privada). Nada muy diferente, en verdad, de las políticas del PSOE, con quien gobierna en Andalucía.

IU parece estar más preocupada en aumentar sus próximos votos que en organizar una lucha sostenida, capaz de detener los recortes, enfrentar al Gobierno e imponer medidas contra los banqueros y capitalistas. En este terreno se disciplina plenamente a la burocracia de CCOO-UGT, con la que reclama la “concertación social” para salir de la crisis.

¿Parar los recortes sin

cuestionar el sistema?

IU proclama su solidaridad con las manifestaciones y llama a proseguirlas, pero no presenta ningún plan de lucha para derrotar al Gobierno. Para IU, las manifestaciones son solo protestas. La “rebelión”, en cambio, es recoger firmas, votar en un referéndum y, sobre todo, votar IU en las próximas elecciones.

Pero es falso prometer que se puede parar la regresión social con elecciones, sin poner en el centro la acción directa de masas y sin marcar el objetivo de echar a Rajoy y la Troika, suspender el pago de la Deuda pública y expropiar la banca.

No se puede hacer una tortilla sin romper los huevos. O dejas de pagar la Deuda y expropias a la banca o no garantizas los derechos básicos y tienes que recortar. O rompes con la Troika o has de recortar. No hay término medio. Esto es en realidad, lo que está

haciendo el gobierno PSOE-IU en Andalucía.

Además, tampoco es posible derrotar a Rajoy y la Troika con firmas y votos. Un referéndum puede ser un instrumento complementario que ayude a la movilización, pero en plena guerra social, sólo puede derrotarlos un plan que construya una huelga general sostenida hasta echar a Rajoy y la Troika, en defensa de un Plan de Rescate de los trabajadores.

La política de IU, en la que se integra la de Toxo y Méndez, es la de protestar quedándose en los límites del sistema. Si su línea triunfara llevaría a una grave derrota del movimiento. Su gran preocupación es capitalizar electoralmente el movimiento de las calles. Pero, si IU llegara al gobierno, no es para romper con la Troika, porque su programa no contempla la suspensión del pago de la deuda ni la expropiación de la banca y es decidido partidario de

la permanencia en el euro y en la UE del capital. Su modelo es, en realidad, un gobierno tipo Zapatero, que pacte con la burocracia sindical los ajustes dictados por la Troika.

¿Por qué no organiza IU la rebelión en Andalucía?

A Corriente Roja nos parece que la política de IU no es de rebeldía ni sirve para parar la regresión social. Pero a los trabajadores que creen que IU está de verdad comprometida en la lucha, les planteamos hacerle juntos un llamamiento: que desde el gobierno de Andalucía plantee la suspensión inmediata del pago de la deuda pública a la banca y ponga en marcha una auditoria que desvele la verdad de esta deuda ilegítima; que no acepte ningún “imperativo constitucional” y no aplique uno solo de los recortes de Rajoy y que llame a la movilización general para echar a Rajoy y la Troika. Esto sí sería una rebelión.



de Rajoy. Sus propuestas, por otro lado, no van más allá de plantear que el BCE compre deuda española y

¿Hay que apoyar o no la “movilización” de los “policías” contra los recortes?

Gabriel

Las protestas multitudinarias del 19 julio mostraron que cada vez son más grupos sociales los se unen a la lucha y exigen la dimisión de Rajoy. Somos millones dispuestos a salir a la calle a defender unas conquistas que nos están arrancando brutalmente.

En las marchas del 19 de julio hubo un hecho nuevo que ha generado un importante debate entre los activistas: la presencia destacada de policías y guardias civiles en las protestas.

¿Qué actitud tomar frente a este hecho? ¿Debemos apoyar su lucha o no? Para todo un sector de activistas la respuesta es clara: categóricamente no. Para ellos se trata de los mismos policías que cargan y detienen. Sostienen, además, que la policía, junto al ejército, son las fuerzas armadas de sustentación del orden capitalista.

Ciertamente, está fuera de discusión que ejército, policía y guardia civil son el principal pilar de defensa del Estado burgués y que están constituidos para defender los intereses del gran capital y sus representantes políticos. Pero siendo esto cierto, pensamos que la lucha de estos grupos de base de la policía es muy progresiva y que debe ser apoyada activamente por los activistas, demás sindicatos y la izquierda política.

Primero algunos hechos, como que 97 furgonetas antidisturbios amanecieran el 19 de julio en Madrid con las ruedas pinchadas, lo que, en palabras del SUP (Sindicato Unificado de Policía), sólo puede haber sido obra de personas “de dentro”. O el grupo de 546 agentes de la Policía Nacional que dio la espalda a las autoridades catalanas en apoyo a compañeros que protestaban contra los recortes. Estas dos acciones, sumadas a la

participación de centenares de agentes en las protestas, expresa el cabreo generalizado de la base de estos cuerpos, a los que los recortes afectan profundamente. Un guardia civil al inicio de su carrera cobra alrededor de 1.300 euros.

Este principio de división en esta parte del aparato represivo profundiza la crisis política y debilita al gobierno. Esto tiene mucha importancia y por eso estas iniciativas deban ser apoyadas.

Y si entramos en el debate estratégico, el tema aún es más importante. Por la sencilla razón de que es imposible hacer una revolución socialista sin haber logrado dividir a las fuerzas armadas y conseguido el apoyo de una parte. Por eso, la política revolucionaria ha buscado históricamente dialogar y convencer al sector más explotado de la policía y del ejército de



la necesidad de “cambiar de bando” y sumarse a la lucha revolucionaria. Así ocurrió el 19 de julio de 1936 cuando soldados y un sector de guardias civiles y guardias de asalto se sumaron a los trabajadores armados para aplastar la rebelión fascista y así fue también en la revolución de Octubre de 1917.

Dicho esto, queremos manifestar nuestra abierta discrepancia con la posición de CCOO y UGT o de IU, para quienes un policía es un “trabajador como otro cualquiera”. Primero, porque se

trata de grupos mejor pagados que la mayoría de trabajadores, en particular los mandos. Segundo, y más importante, porque son cuerpos fuertemente ideologizados, concebidos y entrenados para reprimir. Y tercero, porque, representan la fuerza armada del Estado, frente a la que defendemos su total democratización y su posterior sustitución por el pueblo en armas. La opinión de la burocracia sindical, por el contrario, expresa una política de conciliación de clases y de defensa de los aparatos represivos del Estado.